E.M. Forster , Hermann Hesse, John Steinbeck, Khaled Hosseini

APENAS NADADORES EN 4 CLÁSICOS DEL SIGLO XX PARA UN VERANO DEL XXI

j.emilio.sola@gmail.com

Colección: Bibliografía, Notas de lectura, Nadadores
Fecha de Publicación: 26/08/2017
Número de páginas: 11
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com

Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.
El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola**.**

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

APENAS NADADORES EN 4 CLÁSICOS DEL SIGLO XX PARA UN VERANO DEL XXI
E.M. Forster , Hermann Hesse, John Steinbeck, Khaled Hosseini, lectura al azar.

E.M. Forster, *Maurice*. Traducción de José M. Álvarez Flórez y Ángela Pérez Gómez. Madrid, 2003, Alianza edit.

Hermann Hesse, *El lobo estepario*. Traducción Manuel Manzanares. Madrid, 1998, Alianza edit.

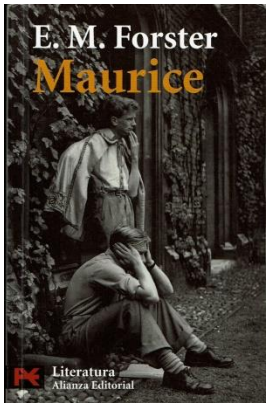
John Steinbeck, *Las uvas de la ira*. Traducción de María Coy, Madrid, 2002, El País.

Khaled Hosseini, *Cometas en el cielo*. Traducción de Isabel Murillo Fort. Barcelona, 2004, Salamandra.

***

Con la disculpa del encuentro saludable veraniego con los Nadadores, allá por donde anden refrescándose y refrescándonos, y al azar de una biblioteca caótica y llena de sorpresas, la vuelta a algunos clásicos del siglo pasado puede generar sorpresas – no tantas por otra parte, en este caso – o no.

DOS NADADORES EN UN DÍA JUBILOSO



3465630 ***

Publicada en 1971 tras la muerte de E. M. FORSTER, que no quiso darla a la imprenta en vida por temor al alboroto que podría suscitar, MAURICE se convirtió rápidamente en obra emblemática de una experiencia vital común a millones de personas. En efecto, la novela, escrita con la sabiduría propia del autor de «Pasaje a la India» (L 5501), narra el descubrimiento del amor homosexual de un joven de familia acomodada y su subsiguiente vivencia del mismo. El valor de la novela, sin embargo, no reside sólo en la exploración conmovedora y magistral de un tema tradicionalmente tabú, sino en la decidida y optimista voluntad de Forster de redimirlo de sombras, tormentos y desdichas: «El final feliz era imperativo. Estaba decidido a que por lo menos en una obra de ficción dos hombres se enamorasen y permaneciesen unidos en ese para siempre que la ficción permite; y en ese sentido, Maurice y Alec aún vagan por los bosques. La única penalidad que la sociedad les impone es un exilio que alegremente abrazan».

ISBN 84-206-5562-7

El libro de bolsillo

Literatura Contemporáneos

Comenzando por un clásico de la literatura homosexual o gay – o HLGTB – de larga elaboración: terminada en 1914, retocada en 1910, 1932 y 1959-1960, y no publicada hasta después de la muerte del autor, en 1971, la novela *Maurice* de E.M. Forster no es demasiado convincente hoy, si no se tienen en cuenta circunstancias de época, formación y cultura del propio autor. Más que alegría de vivir se capta en ella la angustia de un vivir, y tal vez sea por eso que le falte

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

un capítulo gozoso de Nadadores y sólo aparezca uno breve y poco desarrollado, aunque pleno de simbolismo también; se da en uno de los momentos de esplendor de la relación de los dos chicos universitarios, ricos y cultos, Maurice y Clive, en una escapada en moto por el campo para vivir gozosa e inconscientemente su relación.

Pasaron el puente como una exhalación y entraron por la carretera de Ely.
Maurice dijo: "Ahora rumbo al infierno".
La máquina era potente, y él, temerario por naturaleza. Se lanzó
hacia la zona de los pantanos y hacia la bóveda en retirada del cielo. Se convirtieron
en una nube de polvo, un hedor y un bramido para el mundo,
pero el aire que ellos respiraban era puro, y únicamente oían el abierto y prolongado
clamor del viento. No se preocupaban por nadie, estaban al margen de la humanidad,
y la muerte, si hubiese llegado, sólo hubiese prolongado su persecución
de un horizonte en retirada […]

Comieron en un herboso declive. Sobre ellos las aguas de una presa
se agitaban imperceptiblemente reflejando interminables sauces.
No podía verse por parte alguna al hombre que había creado aquel paisaje […]

Después de comer se echaron una siesta y al no poder arreglar una pequeña avería, decidieron seguir a pie, dejando la moto averiada en un escondrijo con sus cosas.

Unieron sus mejillas y comenzaron a reír. La avería les parecía
algo extraordinariamente cómico. ¡Un regalo del abuelo!
Se lo había comprado a Maurice a cuenta de su mayoría de edad en agosto […]

Maurice le dio un golpe en el costado, y por espacio de diez minutos
corretearon entre los árboles, demasiado eufóricos para hablar.
Cabizbajos de nuevo, se tendieron juntos, después ocultaron la moto
tras unos rosales silvestres y se fueron. Clave se llevó su cuaderno con él,
pero su plan no se desarrolló tal como pensaban,
pues la presa cuyo cauce seguían se ramificaba.

-Debemos vadearla – dijo –. Si nos dedicamos a rodear no llegaremos nunca
a ninguna parte. Mira, Maurice,
lo mejor es que sigamos en línea recta hacia el sur.

-Muy bien.

Aquel día, cualquier sugerencia de uno de ellos era aceptable en seguida por el otro.
Clive se quitó los zapatos y los calcetines y se remangó los pantalones.
Después se introdujo en la oscura superficie de la presa y desapareció.
Reapareció nadando.

-¡Qué profundidad tiene esto! –balbució, alzando la cabeza –. ¡No te haces idea,
Maurice!

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

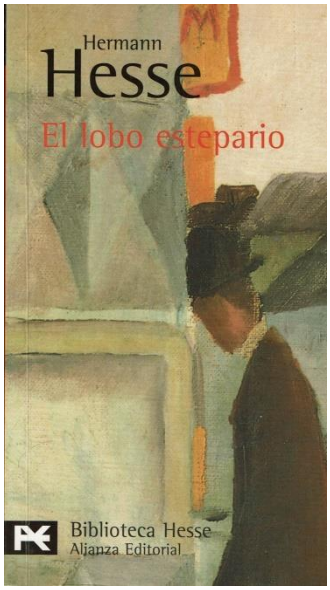
Maurice gritó:
-Yo me bañaré de un modo normal.

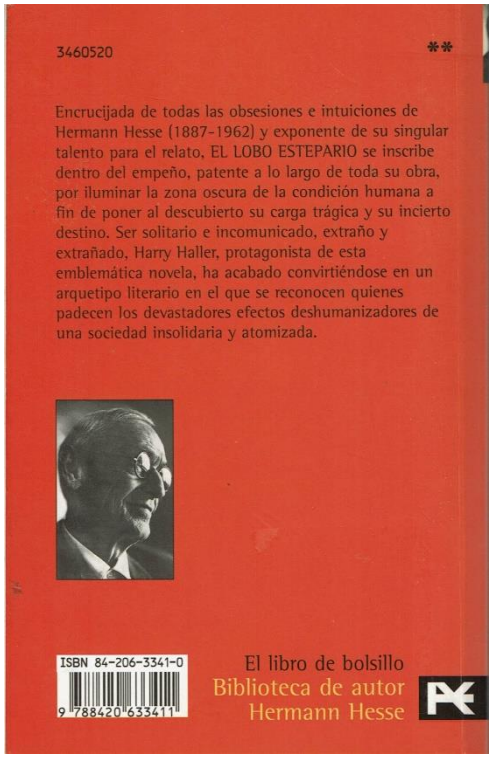
Así lo hizo mientras Clive llevaba su ropa. La luz se hizo radiante.
Luego se dirigieron a una granja.
(II-13, pp.80-81).

Y nada más. Puro simbolismo y contención. Nada la nada a nado, Nada-dores.

***

NADAR ANTES DE SABER Y NADADORES BAILARINES





El reencuentro en la madurez con un Hermann Hesse que había sido muy admirado en la juventud setentera y transicional, hippy y experimental, a través de *El lobo estepario*, uno de sus títulos más clásicos y valorados, con ese recurso literario tan manido del manuscrito encontrado que permite al autor distanciarse en su narración del personaje narrado, fue bastante decepcionante. La novela es de 1927-1928 y el protagonista Harry Haller juega con el malditismo, la doble personalidad, la inadaptación a la vida burguesa, la rebeldía, sí, pero también con las fantasías eróticas y vitales más retorcidas o extravagantes y angustiosas, tratadas, además, tal vez a la manera expresionista alemana, tan próxima a la sensibilidad del autor suizo que es Hesse. No es extraño, pues, que la aparición del Nadador, del Nadar, sea como una acción intelectualizada o metafórica; así sucede al principio de la obra, en el encuentro del personaje Haller con el narrador, el sobrino de su casera, que luego glosará sus papeles:

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Me hizo entrar con él en su habitación, donde olía fuertemente a tabaco;
sacó un libro de un montón de ellos, hojeó, buscó…

- Está bien, muy bien – dijo –; escuche usted la frase: "Hay que estar orgulloso del dolor;
todo dolor es un recuerdo de nuestra condición elevada".
¡Magnífico! ¡Ochenta años antes que Nietzsche! Pero no es esta la sentencia
a la que yo me refería; espere usted, aquí la tengo. Vea:
"La mayor parte de los hombres no quieren nadar antes de saber".
¿No es esto espiritual? ¡No quieren nadar, naturalmente! Han nacido para la tierra,
no para el agua. Y, naturalmente, no quieren pensar; como que han sido creados
para la vida, ¡no para pensar! Claro, y el que piensa, el que hace del pensar lo principal,
ése podrá acaso llegar muy lejos en esto; pero ése precisamente ha confundido
la tierra con el agua, y un día u otro se ahogará.
(p.21).

Un razonamiento retorcido y muy alejado de la alegría inmersa en el dicho sapiencial griego de que un niño bien educado sabe leer y nadar… Esa angustia germánica – tal vez los tiempos la marcaran, esos años de ascenso del nazismo centroeuropeo – en la que el nadar contra corriente puede ser salvífico:

En el principio de las cosas no hay sencillez ni inocencia; todo lo creado,
hasta lo que parece más simple, es ya culpable, es ya complejo, ha sido arrojado
al sucio torbellino del desarrollo y no puede ya, no puede nunca más
nadar contra corriente.
El camino hacia la inocencia, hacia lo increado, hacia Dios, no va para atrás
sino hacia adelante; no hacia el lobo o el niño, sino cada vez más hacia la culpa,
cada vez más hondamente dentro de la encarnación humana.
(pp. 74-75).

Es en el marco de esa angustia germánica en la que el propio Haller/Hesse se identifica con un don Quijote como héroe trágico y romántico: "Con bastante frecuencia en mi vida tan difícil y tan descarriada había sido yo el noble Don Quijote, había preferido el honor a la comodidad, el heroísmo a la razón. ¡Basta ya y acabemos con todo ello!" (p.83). Y la metáfora del nadar puede utilizarse como sinónimo del relax del amor frente a esa angustia existencial tan de época:

…Por dentro estaba todo lleno de significación, de tensión y de fatalidad,
y en tanto yo estaba ocupado amable y delicadamente con las dulces y emotivas
pequeñeces del amor, nadando al parecer en tibia ventura,
me daba cuenta dentro del corazón de cómo mi destino se afanaba atropelladamente
hacia adelante, corriendo impetuoso como un corcel bravío, cara al abismo,
cara al precipicio, lleno de angustia, lleno de anhelos, entregado con complacencia
a la muerte.
(p. 177-178).

Los abismos germánicos que a todos nos terminan angustiando, casi como una obligación o una imposición, cruel y fruto de su propia angustia, y que sitúa lo

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

latino, lo sureño, lo mestizo – el músico Pablo, saxofonista, guapo y activo sexualmente, gurú peculiar en la novela de Hesse – en las antípodas de su percepción problematizadora y calvinista… Y en donde el nadar se relaciona, finalmente, como es esperable si no deseable, con algo relajador, liberador o simplemente sosegador, aún con ese perfil de inmersión en un todo, tal divinidad o fuerza erótica y mística total.

Bailé con muchas mujeres; pero no era sólo aquella que tenía en mis brazos,
aquella cuyo cabello me rozaba el rostro, cuyo aroma aspiraba, sino todas,
todas las demás mujeres también que nadaban conmigo en el mismo salón,
en el mismo baile, en la misma música, y cuyas caras radiantes flotaban
delante de mi vista como flores fantásticas; todas me pertenecían,
a todas pertenecía yo, todos participábamos unos de otros. Y hasta los hombres
había que contarlos también; también en ellos estaba yo; tampoco ellos eran
extraños a mí; su sonrisa era la mía, sus aspiraciones mis aspiraciones,
mis deseos los suyos.
(p.191).

El Hesse que en la juventud podría entusiasmar, en la madurez chirría, de alguna manera, por su retórica y grandilocuencia, tal vez por un tono impostado y sospecho, no sabría decir por qué, aunque el dramatismo de los tiempos – globalización y desigualdad, cambio climático y hecatombes de emigrantes y desplazados – pudiera justificar su tono angustioso si no se sospechara declamatorio y hasta radicalmente burgués y biempensante, ese perfil que se ha manifestado ya a las claras como inútil total si no cómplice del desastre, al echar balones fuera sin saber rematar faena… Insatisfacción ante los falsos Nadadores, tal vez.

He aquí, finalmente, el índice:

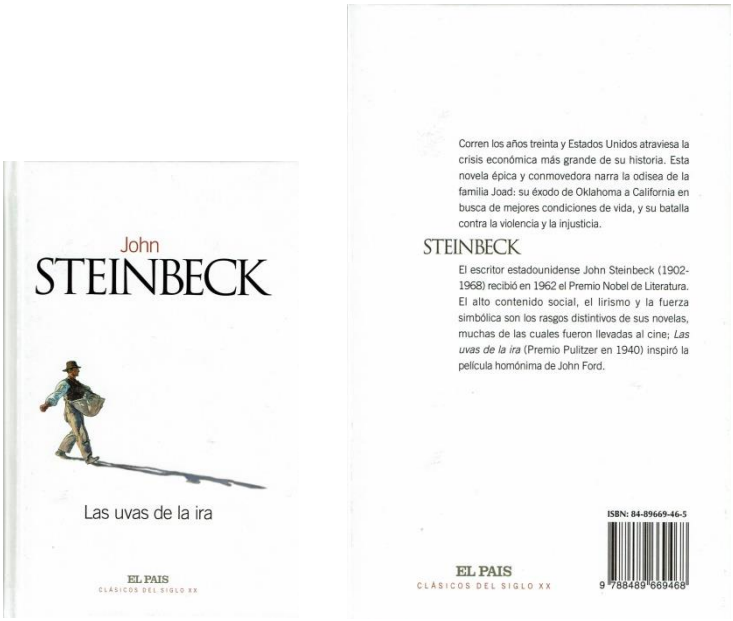
Índice

Introducción 7
Anotaciones de Harry Haller 29
Tractat del lobo estepario 49
Siguen las anotaciones de Harry Haller 79

***

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

VIVIR SIN INTENTAR NADAR



Si los dos títulos anteriores – Forster, Hesse – emergen del corazón de la Europa culta y burguesa, los dos títulos siguientes – Steinbeck, Hosseini – emergen del desarraigo de la emigración forzada, del éxodo o del exilio, de la supervivencia más cruda e impuesta con rigor y malas artes. *Las uvas de la ira* (1939-1940) aún impresiona en una lectura actual; la fuerza destructora de la Gran Depresión y las malas cosechas que echaron a la carretera a miles de granjeros americanos de los estados del interior del Medio Oeste (Oklahoma, Kansas o Tejas) hacia California, en donde fueron tratados como bestias de carga a la vez que despreciados como *okies* indeseables. John Ford la llevó al cine de inmediato, en 1940, con un Henri Fonda haciendo de su protagonista, Tom Joad, un héroe trágico y popular del siglo XX. El largo diálogo que es la novela se adaptaba muy bien a un guion cinematográfico, así como su origen periodístico – una serie de reportajes sobre la emigración en California que hace Steinbeck en el verano de 1936 – que la ciñe a la realidad y aún hoy mantiene su frescura y dramatismo feroz y sin respiro para el lector y se cierra con una de las imágenes más emblemáticas de la piedad, la joven que amamanta a un pobre moribundo al que no tiene más que ofrecer como alimento que su pecho. En una historia en la que el protagonista absoluto es el hambre y la explotación, no hay lugar a demasiadas alegrías y la figura del Nadador sólo aparece en un momento de huida nocturna del protagonista, al atravesar un riachuelo: “Tom se metió en el agua y sintió el fondo desaparecer bajo sus pies. En dos brazadas cruzó el canal y se izó pesadamente por la otra orilla” (C.XXVI, p.557). Pero no es una escena gozosa, sino dramática. También aparece, mediada la novela aún, cuando la desesperanza aún no se ha adueñado de los personajes y California aparece como un destino prometedor. Acababan de montar el campamento para la familia y los hombres acompañaron a Tom que, tras la faena, había decidido bajar hasta el río: “Voy a bajar a bañarme. Eso es lo que voy a hacer, antes de irme a dormir”. Un

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

> baño que era más que diversión un quitarse de encima el polvo y el cansancio de la jornada, y que consistía más en remojarse y relajar el cuerpo que en un gozoso ejercicio.

Los hombres sentados sintieron la fuerza de la corriente. El predicador dejó que sus brazos y manos flotaran en la superficie. Los cuerpos estaban blancos hasta el cuello y las muñecas, y morenos, de color marrón oscuro, la cabeza y las manos y una uve entre las clavículas. Se restregaron con arena.

Noah dijo, perezoso:

-Me gustaría quedarme aquí eternamente. No volver a tener hambre ni tristeza. Dentro del agua toda la vida, emperezado como las crías de una cerda en el fango.

Y Tom, mientras miraba los picos mellados al otro lado del río y los de Needles río abajo:

-Nunca he visto montañas tan duras. Esta es una región asesina. Me pregunto si alguna vez llegaremos a un sitio donde la gente pueda vivir sin tener que pelearse con las rocas. He visto fotografías de una tierra llana, verde, con casitas, como dice Madre, blancas. Madre desea sobre todo una casa blanca. A veces dudo que exista una tierra semejante. He visto fotos así.

Padre dijo:

-Espera que lleguemos a California. Entonces verás una tierra hermosa.

-¡Pero, por Dios, Padre, si esto ya es California!

Dos hombres vestidos con vaqueros y sudadas camisas azules llegaron por los sauces y miraron a los hombres desnudos. Les saludaron.

-¿Se nada bien?

-No sé – dijo Tom –. No lo hemos intentado. Pero da gusto estar aquí sentado.

-¿Les importa si vamos a sentarnos?

-El río no es nuestro. Les prestaremos una parte pequeña.

Los hombres se desprendieron de los pantalones y se despegaron de las camisas y entraron en el río por un vado. El polvo cubría sus piernas hasta la rodilla; tenían los pies pálidos y blandos de sudor. Se acomodaron perezosamente dentro del agua y se lavaron con languidez los flancos. Estaban quemados por el sol los dos, el chico y su padre. Gruñeron y bufaron con el placer de sentir el agua.

Padre preguntó cortésmente:

-¿Van hacia el oeste?

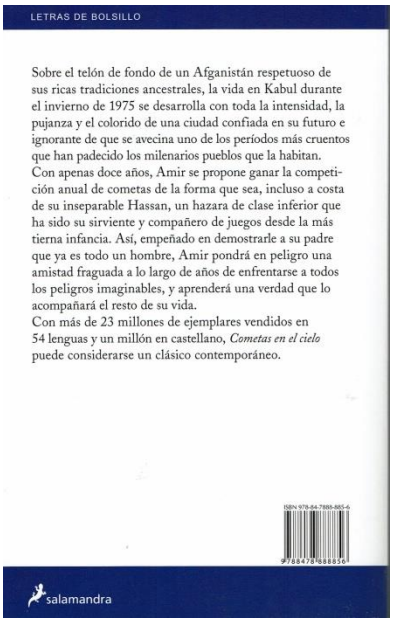
© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

-No. Venimos de allí. Regresamos a casa. No hay forma de ganarse la vida en el oeste.
(C. XVIII, pp.294-295).

Y esa había sido, e iba a ser, la única alegría sosegadora de aquel largo viaje trágico y desolador en busca de supervivencia. Un descanso en un río, aún sin intentar nadar.

***

NADAR EN SUEÑOS SIN SABER NADAR

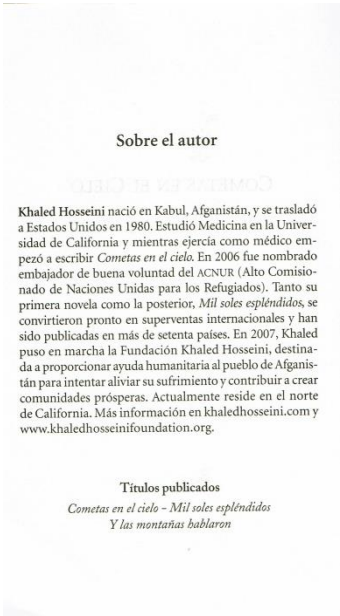


LETRAS DE BOLSILLO

Sobre el telón de fondo de un Afganistán respetuoso de sus ricas tradiciones ancestrales, la vida en Kabul durante el invierno de 1975 se desarrolla con toda la intensidad, la pujanza y el colorido de una ciudad confiada en su futuro e ignorante de que se avecina uno de los períodos más cruentos que han padecido los milenarios pueblos que la habitan.
Con apenas doce años, Amir se propone ganar la competición anual de cometas de la forma que sea, incluso a costa de su inseparable Hassan, un hazara de clase inferior que ha sido su sirviente y compañero de juegos desde la más tierna infancia. Así, empeñado en demostrarle a su padre que ya es todo un hombre, Amir pondrá en peligro una amistad fraguada a lo largo de años de enfrentarse a todos los peligros imaginables, y aprenderá una verdad que lo acompañará el resto de su vida.
Con más de 23 millones de ejemplares vendidos en 54 lenguas y un millón en castellano, *Cometas en el cielo* puede considerarse un clásico contemporáneo.

ISBN 978-84-7888-885-6

salamandra



Sobre el autor

Khaled Hosseini nació en Kabul, Afganistán, y se trasladó a Estados Unidos en 1980. Estudió Medicina en la Universidad de California y mientras ejercía como médico empezó a escribir *Cometas en el cielo*. En 2006 fue nombrado embajador de buena voluntad del ACNUR (Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados). Tanto su primera novela como la posterior, *Mil soles espléndidos*, se convirtieron pronto en superventas internacionales y han sido publicadas en más de setenta países. En 2007, Khaled puso en marcha la Fundación Khaled Hosseini, destinada a proporcionar ayuda humanitaria al pueblo de Afganistán para intentar aliviar su sufrimiento y contribuir a crear comunidades prósperas. Actualmente reside en el norte de California. Más información en khaledhosseini.com y www.khaledhosseinifoundation.org.

Títulos publicados

Cometas en el cielo – Mil soles espléndidos
Y las montañas hablaron

Khaled Hosseini es un afgano emigrado forzoso a América y que también, con su familia, intenta sobrevivir allí. También, como los *okies* de *Las uvas de la ira*, los afganos emigrados a Estados Unidos a raíz de la guerra de Afganistán conforman una minoría dramática exiliada peculiar, aunque su sueño no sea llegar a California – en donde, por otra parte, reside Khaled Hosseini – sino, en la mayoría de los casos, volver a una tierra de origen, Afganistán, en paz. La guerra y el exilio afgano subliman una sociedad tribal radicalmente injusta y cruel, a su vez, en la que la mayoría dominante sunní pastum y una de las minorías – 25% de la población – más fuertes y despreciadas por ellos, los chiíes hazara, habían llegado a convivir malamente antes de la guerra; una relación desigual que el estado sunní talibán ha hecho aún más injusta y cruel. El eje principal de la novela de Hosseini se enmarca en ese esquema básico, la amistad desde la infancia entre un rico heredero pastum, Amir, y el hijo del criado hazara de la casa, Hassan, una relación servil extrema mitificada desde la distancia por Amir desde el exilio americano, quien se arrepiente de su propio comportamiento y realizará un viaje adulto de expiación y rescate al Afganistán en guerra. El arranque de los recuerdos y reflexión de Amir es el verano de 1975, un tiempo, allí como aquí, plenamente transicional…

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Hassan, el niño hazara sirviente del rico pastum Amir, no sabe nadar pero tiene un sueño hermoso en el que el nadar refleja en el agua su verdadero arte en el aire, que es izar cometas, la metáfora básica que da título incluso a la novela. Es el inicio del capítulo 7 (p.69-70), y servirá al autor, Amir, alter ego del escritor Hosseini, para confesar su culpa y pesar por ella.

A la mañana siguiente, mientras preparaba el té negro para el desayuno, Hassan me dijo que había tenido un sueño.

-Estábamos en el lago Gharbha, tú, yo, mi padre, *agha Sahib*, Rahim Kan
y miles de personas más – dijo –. Hacía calor y lucía el sol. El lago estaba transparente
como un espejo pero nadie nadaba porque decían que había un monstruo.
Que estaba en las profundidades, a la espera. – Hassan me sirvió una taza, le puse azúcar,
soplé unas cuantas veces y la coloqué delante de mí –. Así que todos
tenían miedo de entrar en el agua, y de pronto tú, te quitabas los zapatos, Amir *agha*,
y la camisa. "No hay ningún monstruo. Os lo demostraré a todos", decías.
Y antes de que nadie pudiera detenerte, te lanzabas al agua y empezabas a nadar.
Yo te seguía y nadábamos los dos.

-Pero si tú no sabes nadar…

Hasán se echó a reír.

-En los sueños, Amir *agha*, puedes hacer cualquier cosa. Bueno, el caso
es que todo el mundo comenzó a gritar: "¡Salid!, ¡Salid!", pero nosotros
seguíamos nadando en el agua fría. Nos dirigimos hasta el centro del lago y, una vez allí,
dejamos de nadar, nos volvimos hacia la orilla y saludamos a la gente con la mano.
Parecían pequeños como hormigas, pero podíamos oír sus aplausos. Comprendían
que no había ningún monstruo, sólo agua. Después de aquello, cambiaban
el nombre del lago y lo llamaban "el lago de Amir y Hassan, sultanes de Kabul"
y cobrábamos dinero a la gente que quería nadar en él.

-¿Y qué significado tiene todo eso?

Untó mi *naam* con mermelada y lo puso en un plato.

-No lo sé. Esperaba que me lo dijeras tú.

-Es un sueño tonto. No ocurre nada.

-Mi padre dice que los sueños siempre significan algo.

Le di un sorbo al té.

-¿Entonces por qué no se lo preguntas a él, si es tan inteligente? – repliqué
con más brusquedad de la que pretendía.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

No había dormido en toda la noche. Sentía el cuello y la espalda
como muelles enroscados y me escocían los ojos. Había sido mezquino con Hassan.
Estuve a punto de pedirle perdón, pero no lo hice. Hassan comprendía
que lo único que me sucedía era que estaba nervioso.
Él comprendía siempre lo que me sucedía.

En la planta de arriba se oía un grifo abierto en el baño de Baba.

> Ese sueño infantil con un Nadador que sólo sabe nadar en sueños y que glosa bellamente la admiración y el amor que siente por su amo ingrato, es interpretada por éste, Amir, poco después (capítulo 8, p.95), tras un acto de cobardía y casi traición con su criado Hassan en el momento límite de una humillante violación. Será el remordimiento esencial que perseguirá al protagonista durante toda la novela, su gran pecado, y del que al final intentará redimirse.

Pensé en el sueño de Hassan, aquel en que los dos nadábamos en el lago.
"No hay ningún monstruo – había dicho –, sólo agua." Pero se había equivocado.
En el lago había un monstruo. Había agarrado a Hassan por los tobillos
y lo había arrastrado hasta el fondo tenebroso.
Y ese monstruo era yo.

Aquella noche me convertí en insomne.

> Una novela hermosa pero, por alguna razón, insuficiente, de regusto amargo, demasiado políticamente correcta y biempensante, poco rupturista con una realidad patriarcal asfixiante que parece no percibir o resaltar – el personaje Baba, el padre amoroso y todopoderoso, sale indemne – y en la que la nostalgia de un tiempo idealizado vence a la visión crítica imprescindible al abordar esa realidad. A leguas de distancia, de alguna manera, del texto de Steinbeck, sin piedad, aunque no hubieran intentado sus protagonistas, tal vez porque no tuvieran esa opción: Nadar. Ese Nadar que en la novela de Hosseini termina siendo una mera ensoñación.

FIN

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6